

SILLA, EN ROJO.



Def., SILLA (Del lat. *sille*) 1. f. Asiento con respaldo, por lo general con cuatro patas, y en que solo cabe una persona.

Los objetos cotidianos que nos rodean día a día, tan corrientes que ni siquiera notamos, en ocasiones pueden ser símbolos no tan inocentes como aparecen a nuestra mirada acostumbrada. Una silla es una silla, sí. Pero una silla sin asiento, ¿sigue siendo una silla? ¿Y sin respaldo? Siendo académicamente correctos no nos queda otra que decir no, no es una silla.

Desde pequeños sabemos cómo tiene que ser una silla para poder llamarla así. Sabemos que las sillas pequeñas son para niños más pequeños, y las grandes para otros más grandes. Ricitos de Oro también lo supo cuando entró en la casa de los Tres Ositos. En su allanamiento de morada, la niña fue probando lo que encontró allí, a ver qué se adaptaba más a ella, no era Ricitos de Oro la que tenía que adaptarse. La del Oso padre, era demasiado grande, y también lo era la de la madre, pero la del hijo la encontró perfecta.

Una simple silla puede adaptarse a la dignidad de cada individuo. Una niña no encuentra su sitio donde sí lo encuentra el padre. Cada silla puede expresar una identidad.

Representar a alguien sentado connota de dignidad. Este es el hilo de relación entre un objeto tan común como es una silla, y la educación. El hecho de que a mi silla roja le falte el asiento y además, enmarque el hueco que queda, acentúa más la ausencia que hay presente. Se crea así una paradoja, pues el vacío es nada, pero a la vez remite a algo. La falta del elemento más esencial aunque insinuado, hace presente los dos aspectos: la dignidad que proporciona una silla paralela a la que te da una educación, y la falta de ella junto con su necesidad, sobre la que el rojo llama la atención.



Artículo 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

Declaración Universal de los Derechos Humanos



La campaña “LA SILLA ROJA”

Según la UNESCO, todavía hoy en día hay 61 millones de niños y niñas en el mundo sin escolarizar, de los cuales 31 millones se encuentran en África Subsahariana. Estos niños y niñas ven vulnerado su derecho a la educación, recogido en numerosos tratados internacionales. Además, los beneficios de la educación están ampliamente reconocidos: la educación amplía el acceso a otros derechos y favorece el progreso conjunto de la sociedad, promueve la libertad y la autonomía personal y genera importantes beneficios para el desarrollo personal.

La campaña llamada “La Silla Roja. Una silla para 61 millones de niños y niñas que no pueden ir al colegio”, anima a todos los colegios a colocar en cada una de sus aulas una silla roja. Este elemento alerta de todos esos niños y niñas que no pueden ir al colegio y que ven vulnerado su derecho a la educación.

